

pero celebrandolas festivo, entrò, y dixo al Padre Vidal: *Ay està soplando el Dr. y lo haze muy bien; pero el carbon parece malo, porque no arde: No* (respondió dicho R. Padre) *sino que el Dr. es un inutil, y nada haze bienhecho: prosiguiendo dicho Señor Ministro, en los debidos elogios, de nuestro Venerable Dr. aclamando, y ponderando su profundissima humildad: virtud, que todos alaban, aun que siempre huye de sus alabanzas, el que es humilde: Conciliabafelas el Siervo de Dios, aunque él las huía: queriendo Dios, que aun en esta vida sean muchas vezes enalzados los humildes: Si no huiera la humildad de el Dr. renunciado los honores de su boria, pudiera aver logrado en vna cathedra, merecidos aplausos, y los mas de ellos vanas lisonjas: huyó de las lisonjas por humilde, y hallò por humilde verdaderos aplausos, aunque nada más él aborrecia:*

283 Terminemos este capitulo, mientras por los siguientes se manifesta mas su humildad, con lo que dixo por este similitud, à vna persona, à quien llevó en vna ocasion à veer como se mataba vna poca de cal, aviendo obra en nuestra casa: *Mira (le dixo) como sube el humo: asi es quien camina por el proprio conocimiento: este es el humo, que va para arriba: en que explicò con gran propiedad, el alto sentimiento, que de la humildad tenia, y como la practicaba: el camino de esta, es el proprio conocimiento, q̄ siempre tuvo tan radicado, como manifestó el porte de su persona: en el vestir tan pobre, como hemos visto; en el trato àfable: à sus honras, y estimaciones odioso; à sus ascensos negados en sus desprecios gustoso, no deseando conocer de sí, sino su nada: este conocimiento es humo por el objeto, pues es la nada el objeto, y menos, que nada, que son las miserias propias, y los pecados; mas este conocimiento es tan admirable, que como varilla de humo, se eleva hasta el Cielo, procedido de los suaves aromas de la*

myrrha, y todo genero de confesion aromatica, que son la mortificacion, y demás virtudes, cuyas fragancias està siempre exhalando la humildad en el humilde, como vamos viendo en el bendito Padre Dr.

CAPITULO XXIV.

De su admirable, y singular obediencia.

284 **A**viendo nuestro bendito Padre Dr. resuelto à dexar de todo punto, las vanidades de el mundo; queriendo hazer el dexamento mas perfecto, que es de sí mismo, tratò de ofrecer en perfecto holocausto su voluntad, en las aras de la obediencia, que diò luego (como vimos) al Venerable P. D. Domingo de Barcia, y despues (por direccion, y consejo de este) al R. P. Joseph Vidal, de la Sagrada Compañia de Jesus. Pero, como no se consigue regularmente tan breve, ni tan facil el mortificar los tres dedos de espacio, que nuestro Padre San Phelipe Neri decia, captivando el entendimiento, mortificando la racional, y negandose al demasado discurso; vacilaba sobre el motivo, con que este su Confessor le avria mandado (entre algunos otros espirituales ejercicios, y devociones, que le ordenò à los principios) que en honra de la Trinidad Santissima recitasse todos los Domingos, tres vezes el Symbolo de los Apostoles: y sin osar preguntárselo, por juzgar nimia, ò escusada la pregunta, no omitiendo su devocion, perseveraba en su duda quando queriendo Dios, que este Dr. de las almas imitasse à las gemas, en nada veer por mas abiertos, que pudiesse los ojos, executando ciegamente lo que su Ananias le ordenasse, lo confiamos en su obediencia ciega, quitandole las escamas de sus ojos, con el siguiente suceso; bien digno de ponderarse.

285 Llamado de un enfermo (que quiso con él disponer su alma, para que

la encaminasse al Cielo, ya que en vida avia andado los caminos dificiles, y sendas pedregosas de el infierno) fue el Dr. à confesarlo; y hallando por vna parte, que en mas de treinta años, no avia aquel pecador purificado alguna vez su alma con las aguas de la penitencia, de vn grande immundo cenegal de vicios; y por otra las estrañas muestras de su arrepentimiento, y dolor, significado, mas que con voces, con lagrimas de sus ojos: discurrendo, que aquella mutacion tan admirable, como de la diestra de el Altissimo, no dexaria de suponer en su penitente, à lo menos de congruo, algun merito, que inclinasse para con él à la divina misericordia; solicitò saber de él, si avia tenido alguna especial devocion; y hallò no ser otra, que aver rezado los tres Credos en honra de la Santissima Trinidad; devocion, que (dixo el penitente) avria vnos veinte años, q̄ estando preso en la carcel, avia oydo encargar al Padre Joseph Vidal, y à que jamás él avia desde entonces faltado. Hizo este caso tal ecco en el corazon de el Dr. que abriendo los ojos, para mas cerrarlos à la obediencia, propuso rendirse en todo à su Confessor ciegamente, sin buscar motivos, ni razones à su rendimiento: solidandose mucho mas el dia siguiente, en que yendo à hazer relacion de el suceso à su Confessor, le previno este, diciendo luego que lo viò: *Angel mio: exercitar las devociones sin curiosidad, y no esperar à que se confirmen con señales; que estas son para los infieles: Lo qual oydo, entre admirado, y confuso, no hizo otra cosa el bendito Padre Dr. que postrarse de rodillas à pedir, humilde, penitencia por su falta: Exercite (le respondió) la de cautivar su entendimiento; que si lo haze no hará poco: Y como si que haria mucho, è hizo, despues de esto, tanto, quanto aqui no diremos; pues diremos bien poco, respecto de lo mucho que hizo.*

286 Y comenzando por el aprecio, veneracion, y respeto, que tuvo siempre à su Confessor, como à quien en lu-

gar de Dios atendia: Siendo así, que en casi veinte años, raro dia dexaba de ir à verlo, si alguna dolencia corpora, ò especial impedimento no se lo impedia; aviendo con humilde tiento, y temor como de niño, tocado la puerta de el aposento, à este no entraba sin oyr el orden de adentro; y aviendo entrado, lo primero que hazia, era hincarse de rodillas, y besar à su Confessor la mano, sin levantarse, hasta que este se lo ordenaba, no omitiendo demostracion semejante, aunque huviesse en el aposento otros huéspedes, que le arrendian con no pequeña edificacion: Sobre que no omitirè referir el suceso siguiente, que muestra no menos la viveza de el bendito Padre Dr. quanto el aprecio, y estima, con que executaba tales acciones: En vna ocasion hizo la demostracion referida, de hincarse, y besar à su Confessor la mano, en presencia de cierto Ecclesiastico confidente de el Siervo de Dios; y aviendo despues ambos salido, dixole el dicho Ecclesiastico: *Quando usted aora le besò la mano à el Padre me pareció indio: Asi besan los indios la mano à el Padre Beneficiado, à que el Padre Dr. nada aveigonzado, antes alegre le respondió, no menos agudo, que prompto: usted dice bien; aunque ay mucha diferencia: q̄ allà vno es el Beneficiado, y otro es el indio: y aca Yo soy el indio, y el Beneficiado de el Padre: y así valgo por dos, y soy mas de lo que à usted le parece. Y como si que era mas de lo que parecia à los ojos de aquellos, à quienes no parecen estas acciones lo que son; y así no son, por lo que son, estimadas: Estimabalas el bendito Dr. porque sabia lo que eran.*

287 Era de él tan estimada la obediencia, que siempre la tuvo por fixo norte en todas sus acciones: en todas sus dudas nunca por sí se determinaba à executar cosa alguna; diciendo siempre: *Veerè à mi Padre Vidal, y harè lo que me mandare: Otras vezes decia: A mi toca no mas que obedecer: Que dictamen tan acertado! A quien manda toca mandar,*

y à quien toca mandar toca discurrir, examinar, y veer lo que manda: al que obedece no toca veer, examinar ni discurrir; solo toca obedecer: Así lo executaba el Venerable Padre Dr. pues como afirma ocular testigo el R. P. Dr. Clemente Sumpsi de la Sagrada Compañia de Jesus: *Obedecia à la letra, con puntos, y comas*: Era su obediencia, como las bellas, y ricas arracadas de la Espofa, que eran de oro, en que hazian hermoso matiz los pequeños puntos, ò guznillos de plata: Admirabanse los Religiosos de el Colegio de San Pedro, y San Pablo de veer al Dr. con la humildad sumision, y rendimiento, que executaba los ordenes de su Confessor, subiendo ya de la cocina la lumbre, y la albornia con el agua; estar à la puerta de partes de afuera de el aposento alentando la lumbre, calentando la agua, y otras cosas, y muchas mas, que le atendian: y exclamaban vnos: *Hijo espiritual, y verdadero obediente el Dr. Pedroso*: prorumpian otros, diciendo: *Si nosotros con el voto de obediencia hicieramos lo que el Dr. Pedroso, que mas queriamos? Que es à mi veer, vna de las grandes ponderaciones de su admirable obediencia, quando en esta Religion sagrada (sin agravio de otra alguna) es tan exacto su cumplimiento, que las jotas, y los apices no se pasan.*

288 No se le passaban al Siervo de Dios, executando à la letra lo que el Confessor le mandaba, aunque esto fuese aspero, y escabroso à la naturaleza; porque el Confessor, como diestro Padre de espiritu, conociendo la capacidad, y buena disposicion de el Doctor le hizo crecer bastantemente en esta virtud de la obediencia, acompañada de grande exercicio de humildad, y mortificacion: Continuamente embiabalò à las porterias de los Monasterios de Monjas, como pudiera à el muchacho de la mas baja esphera: de donde venia el Siervo de Dios cargado con los frascos, y limetas de las aguas, xaraves, y semejantes cosas, que executaba, no solo

prompto, y rendido, sino estremadamente alegre. Embiabalò à vna parte, y de camino, ò de passo (le decia) que fuese à otra: y esta otra estaba tan sin passo, ò camino para la otra, que le era forzoso extraviarse, y atravesar muchas calles, afligido muchas vezes de los lodos, y las lluvias, y muchas mas de los bochornos de el Sol, sirviendole el extravio para mas encaminarlo, por las sendas no torcidas de la obediencia: Haziale ir muchas vezes à vna pulperia dandole medio real, y mandandole, que comprase quatro cosas: ò bien tres, y que volviese el vn quarto. Mandòle vna vez, que fuese à la casa de vn texedor, y en vno de sus telares hechasse la lanzadera, como lo hizo, aunque èl texer no sabia; pero dixo lo que siempre: *A mi solo toca obedecer*; pero quando pudo averse texido labor mas primorosa! No fueron tan buenas, ni tan lucidas las de Philomelas que esta entretexiò sus desdichas; ni las de Aracne, y Minerva, en que compitiò la emulacion, y la embidia; mas texiò nuestro texedor humilde sus glorias, en que compitiò, y quedò victoriosa su obediencia.

289 Mandabale tambien su Confessor muchas vezes, que delante de el primero, que se encontrasse en la calle, se arrodillara, le besasse la mano, y le pidiese perdon: lo qual èl executaba prontamente: y queden à la consideracion las mortificaciones, que aquesta su prontitud le ocasionaria à la enferma, y viciada naturaleza, por mas, que prompto lo executasse alegre su espiritu. Otra vez le mandò fuese à la plaza, al lugar, que llaman comunmente baratillo, en donde asiste grande numero de gente ordinaria, y popular, à que comprasse vnas correas: así lo executò con exercicio de su obediencia, y no menor mortificacion, y humildad, entre aquella gente, q̄ le escarneciò con extraño disimulò mirandolo, y sonriendose, ya del sombrero, q̄ usaba grande, y sin frotto, ya de atenderle ajustar las correas: tratabanle de Reuerencia, de Paternidad, estylo para con los

los Clerigos no usado en estos payzes, y en ellos, entonces solamente por escarnio; à que el bendito Dr. sin darse por entendido les hablaba afable, les trataba de amigos; hasta volver con las correas à su Confessor, muy gustoso, con aver dado cumplimiento à su obediencia. Dixole en otra ocasion: *Dr. se acuerda de aquel sombrero bizarro, y con borlas de que antes usaba? Pues el que trae agora està bueno, y necessita de su toquilla, y sus borlas*: Hizoselas poner: y la toquilla, ò apretador fue vn cordel de los conque atan los cohetes, y las borlas fueron tres no pequeños clavos, è hizo q̄ así lo traxesse: aunque mas glorioso el Siervo de Dios con semejante adorno de mano de la obediencia, que con el primero, que avia usado su vanidad; que el que es humilde queda mas honrado con los desprecios, que puede imaginarse el soberbio con los mundanos aplausos.

290 Citòlo tambien su Confessor vna vez para que otro dia fuese temprano à su aposento, pretextadole necessitar de èl para cierto negocio que tenia; mas el efecto dixo no ser otro el negocio, que el que ya refiero: Obedeciò el Venerable Padre Dr. y bien temprano estaba ya en el aposento de su Confessor, quien luego cogiò el manteo, y acompañado de vn hermano coadjutor, y del Siervo de Dios, saliò por las calles mas acompañadas de Mexico llevando al Padre Dr. en medio: y sabiendo el Confessor, que vna de las cosas, que sentia mas este, y mas le mortificaban era, el que le llamasen *Señor Dr.*: lo que hizo fue, q̄ à quantos encontraban en las calles, que fueron muchos conocidos, por serlo tanto en Mexico entrambos, les decia: *El Señor es el Dr. Don Juan de la Pedroso: que no lo conocen? Porque no ay cosa mas conocida: à que respondiendo los otros con las honras, y respetos, que tal expresion demandaba, y se tenia el Dr. bien grangeadas, queda à la consideracion qual iria el Siervo de Dios de mortificados; y mas con la gracia, que tenia su Confessor para hazerlo: quien*

no contento con esto al llegar à la aduana ante numeroso concurso se paò, y le dixo: *Vn zapato siento muy floxo: atemielo bien*: no bien el humilde, y obediente Dr. oyò estas palabras, quando arrodillado, y puesto en el suelo el sombrero (que por grande le embarasaba) comensò à executar el precepto: y haziendo el Religioso compañero tambien la demostracion de atarlo: volviò el Padre Dr. y le dixo con su acostumbrada viveza, tomándole las palabras à otro Juan, quando en su Confessor atendia, en representacion, à Christo: *No soy digno de atar al Padre la correa de su zapato; mas pues tengo la ocasion agora, dexeme V. R. lograrla*, conque profugió, y diò fin à su obediencia: dexando en duda qual quedaria mas mortificado de los dos? Si el hijo en atar el zapato, ò el Padre en dexar que el hijo lo hiziesse, siendo no menos humilde el Padre; pero sabia serlo verdaderamente de espiritu: y como discreto sabia dar su lugar à las virtudes, y exercitar en estas à los que gobernaba segun la capacidad de cada vno.

291 Mucha debiò de ser la que hallò en el bendito Padre Dr. pues tanto lo exercitaba, y de tan varios modos! Muchas vezes, aunque este llamasse à la puerta de su aposento, no le respondia, y lo tenia largas horas passeandose à fuera sin permitirle la entrada: otras, aunque se la permitiesse luego, lo dexaba sin resolucion à sus dudas, aunque se las proponia; introduciendole otra conversacion, sin darse à ellas ni por entendido; y dexandolo así volver à casa, no pocas vezes con crecidas congojas; aunque siempre con igual resignacion à no apartarse vn punto de la obediencia, como jamàs se apartò, estando pendiente siempre de los labios de su Confessor, y totalmente negado à su propria voluntad, aunque fuese à precio de semejantes, y mas crecidas mortificaciones.

292 Cierta doncella de las principales de Mexico en calidad, y caudal, hallabase como otra Atalanta, ò Penelope, pretendida de muchos por esposa, y

tantos, que se le hizo lista de ellos, para que eligiese entre todos, como lo hizo; mas vno de los repelidos pretensores, dandose por agraviado, huvo de levantar vn tal vracan de inquietudes, que hasta se dividieron en parcialidades las partes, siendo preciso la intervencion de ambos Principes, Ecclesiastico, y secular, sin que por esso se sossegassen las olas, o se refrescassen los vientos: En tal tormenta, ocurriose por parte de la Señora à el Venerable Padre Doctor, satisfechos de su discrecion, y prudencia, por si metiendo el la mano, fuesse el Santelmo en tan desecha borrasca: y lo que respondió fue decir, que era la materia muy ardua, y solo en caso, que el Padre Vidal se lo mandasse sacarla la cara: y así sucedió finalmente; porque ocurriendo al dicho R. P. los otros, aqueste se lo mandò: Con cuya obediencia echose à la agua en medio de la tormenta, de que le tocò gran parte, por el espacio de vnòs quatro, o cinco meses, que galdò en conseguir la deseada tranquilidad: en cuyo tiempo fueron estrañas las fatigas, afanes, y desvelos, que padeciò, sin hablar, ni en su Confessor recueto, aunque lo solicitò, por retirarse aqueste, y dexar sobre el, que descargasse todo el corage de los vientos: fueron grandes los desayres, desprecios, y calumnias, que tolerò siempre humilde, hecho el blanco de la contradiccion de muchos poderosos, que ya le hazian complice en lo que no tenia mas parte, que ser medianero de la paz, que por fin llegò à conseguir con el caduceo de su constante prudencia: Despues el Confessor, que (aunque nada de esto ignoraba) avia estado hecho vn Apocrato, le preguntò vna vez, como le avia ido en la materia? à que respondió alegremente: *Haziendo el gusto de V. R. como me puede aver ido, fino muy bien: Y pues (replicòle el Confessor) se meterà en otra como la passada? Si Padre (respondiò el bendito Dr.) como V. R. lo mande. Prueba, cierto, grande de su admirable obediencia: no solo sufrir por ella desayres, tolerar despre-*

cios; mas perseverar prompto à tolerar, y sufrir muchos mas: y èdole bien en sufrirlos, por llevar en todos el norte de la obediencia: q haze no reusar los males; y aun los males haze que parezcan bienes. 293 Si no mayores en el numero, fueronlo, à mi veer, en la substancia, las mortificaciones, que le ocasionò la obediencia de su Confessor en el siguiente suceso, que le acaciò poco tiempo despues de su còversion, y ya retirado à su estra casa: Fuesse por afecto, o bien por curiosidad de veer como predicaba despues de ya convertido, convidaronle à que predicasse en vna fiesta en la Iglesia de el Monasterio de la Encarnacion, que demandaba el empeño de los Predicadores, por lo respectuoso de el teatro: y el Venerable Padre Dr. que ni se arrojò à no agradecer el obsequio, ni quisiera aceptarlo: ocurriò à su Confessor para no hazer otra cosa, que lo que este le ordenasse, de quien recibì vn reprehension bien aspera diciendole, como era compatible aver renunciado el mundo, y querer predicar en tan lucida fiesta? Que esso seria por andarse el indiscretamente ofreciendo, y semejantes desabridas palabras, mandandole finalmente, que de ningun modo aceptasse tal sermon: Hizolo así el obediente Dr. aunque à precio de el no escusado sonrojo de su rostro: mas todavia fue mas encendido el siguiente: pues de allí à cinco dias mandòle el Confessor fuesse à pedir el Sermon, diciendo, que lo queria predicar: no replicò el Siervo de Dios, poniendo luego en execucion el mandato; pero teniendo ya los otros encomendado el sermon, fue repelido de los mismos, que antes lo avian obsequiado: y dando à su Confessor esta noticia: este le hizo que por segunda vez volviesse, diciendole: *Vaya usted, y pongalo allà como pudiere; porque en todo caso es preciso, que usted predique el sermon, y así fue, aunque à costa de las supplicas, y rendimientos, que quedan à la consideracion: Siendo no pequeña la que se concilia este caso, en que tan abatido*

se atendió el amor proprio, aunque tan victoriosa, y triunfante la obediencia: 294 Siempre se atendia así en el Venerable Padre Dr. aunque fuesse vendiendose à si mismo; si bien manifestaba tan estraña alegria en obedecer à su Confessor, que no parecia le costaba mucho el vencerse; pero esto de negarse vno à si mismo, executar las cosas, que hemos referido tan contrarias à la naturaleza, no puede conseguirse ménos que à precio de grandes vencimientos: que las pasiones pueden mortificarse, no morire, y no se si primero falta la vida, que el amor proprio; mas en fin en el Siervo de Dios, bien podia gemir la porcion inferior; mas la superior estaba, no solo prompta, pero se mostraba alegre en obedecer: y obedeciò toda su vida, desde que se reduxo à hazerla mejor, con tal constancia, que basta decir, que no solo vivió, pero murió obedeciendo, viniendo à ser la obediencia, la que le ocasionò la muerte, como, quando hablemos de esta, diremos: pasandonos aora à declarar mas el exercicio de su admirable mortificacion, en el siguiente

CAPITULO XXV.

De su rara y admirable mortificacion.

295 **E**L que tolera, y sufre mortificaciones por mano de la obediencia, es sin duda obediente, y muestra ser tambien mortificado; pero, mas que mortificado, es obediente; pues no tanto obedece por mortificarse, quanto se mortifica por obedecer, siendo la guetra de la mortificacion, mas el triunfo de la obediencia: Hemos visto à el Venerable Padre Dr. por la obediencia mortificado, en que se ha manifestado el espiritu de su obediencia: discurremos aora, prescindiendo de su obediencia, el espiritu de mortificacion admirable: Y digo *prescindiendo*, porque en algunas cosas, no serà facil positivamente

excluírta. En todo el tiempo de su mejorada vida jamás se puso clazetas, porque su Confessor en el primero orden de vida, que le intindò, no se lo mandò expressamente; mas siendo así, que tan poco se las prohibió, no obstante su valiente espiritu eligió lo mas aspero à la viciada naturaleza; siendo distante suyo, que en las cosas à esta favorables, hà de ser obediencia expressa, no presunta: La presunta, y no expressa, y aun ménos que presunta, solo jùsga lo obsequio de la obediencia; le bastaba en cosas de mortificacion, contrarias à la naturaleza: Estando vn dia con su Confessor, en ocasion, que este estaba ya para remitir à el Monasterio de Religiosas de nuestra Señora de Balbanera, vna Imagen de talla de Jesus Niño, que con peana sería su tamaño de tres quartas, adornado de vnas hermosas flores de mano, el mismo (sin que el Confessor se lo ordenasse) se ofreció à llevarla, y llevó con efecto en los brazos, cubièta con el manto, siendo las diez de la mañana, la distancia mucha, el bulto no pequeño, y mas con el cuydado de que no se ajassen las flores: y à la verdad con no poco, ni pequeño ajamiento del amor proprio.

296 A este procurò tanto siempre abatirlo, como decia el humilde portador de su persona, y como diximos hablando de su pobreza, no reparando, ni para predicar, o administrar la comunión à los fieles, en que estuviesse la sobrepliz limpia, o sucia, nueva, o vieja, remendada, y rota, valiendose de la que hallaba en la sacristia mas à mano, q nunca dexò de hallar à mano conque poder mortificarse: Dìdle vna vez su Confessor vn bonete muy viejo, sucio, y descubriendo ya por algunas partes la orma de el pergamino, y ofreciendosele asistir à la Union à vn entiero de vno de sus hermanos (como entonces, segun sus reglas, se practicaba) precindiendo el como actual Prefecto, que era, fue con el tal bonete, hecho antes objeto de risa, que de veneracion, aunque haziendo alegre gala de el, y donayre: co-

nociendo algunos, que no ignoraban su prodigiosa virtud, qual fuese el animo, que otro no fue, que de mortificarse, y que lo despreciassen los otros.

297 Su aposento, fuera de estar en extremo pobre de alhajas, estaba de continuo tan descompuesto, y sucio, que el menos vano se avergonzaria de recibir en él las visitas de la mas mediana esfera: y él las recibia, aunque fuesen de las superiores, como eran Prebendados, y Togados Ministros, sin muchos otros de los principales de el comercio: à qualquiera de estos, no reusaba le ministrassen el chocolate en vnas tazas, y platos ya quebrados, y de el barro mas comun, y sin mas regalo, que vn pedazo de el pan mas ordinario: no à la verdad por desprecio de las personas, que siempre supo darle su lugar à cada vna; sino por no tener otras, y tener en poco, que à él en poco le tuviessen, quando venia à ceder aquello en desprecio de sí mismo.

298 Aunque era gran theologo escolastico, muy versado en letras sagradas, y profanas, y antes de convertirse, acostumbrado à hablar eloquente, introduciendo en las conversaciones, ya el sagrado texto, ya la erudicion, y ya la humanidad; humanose tanto despues, que su lenguaje fue siempre muy ordinario, sin tomar en vna texto, ni erudicion, sino en el pulpito: tanto como esto procurò mortificarse siempre, huyendo, que formassen de él algun concepto: Muchas vezes se le notò pronunciar el latin, delante de personas entendidas, con algunos barbarismos, que los que lo conocian, no podian menos, que persuadirse, à que lo hazia por mortificarse, y por solicitar su desprecio. Y porque quando tratemos de su paciencia, se dirà mucho de los desprecios, que de él hizieron muchas personas, que grandemente lo mortificaron, passemos à decir algo de lo mortificados que traxo sus sentidos, y potencias.

299 Fue grande la viveza de sus ojos; mas pareció hizo despues tal pacto

con ellos, que no solo procuraba no abrirlos para que no entrasse por ellos algun veneno, que le ocasionasse muerte à su alma; mas ni aquellas cosas, que en la esfera de decentes, pudieran solo servir al muy honesto recreo, à que se nego de el todo: Siempre en las calles lo vieron con estraña modestia, y compostura, que edificaba à qualquiera, que con mediana reflexion le atendia: jamàs se le oyò hablar mal de algunos; ni era muy facil en su presencia, porque, ò en la própria negacion de aquella, ò en su verdadero semblante, hallaba qualquiera la tacita reprehension de su desahogo. Siempre que hallaba ocasion de comer inmediato à lugares immundos lo hazia, aunque fuera el desayuno de por las mañanas, que es quando mas lo reusa el melindre: sin poderse atribuir à desaseo de su genio, quando en los años à tras avian sido su esmero los buenos olores, y los perfumes en la ropa interior, que vestia: jamàs cuidò de el buen sazon en las viandas, que él avia de comer; antes de intento las desazonaba, hechàdoles mucha sal: solia traer continuamente vn palillo muy amargo en la boca: el chocolate era ordinariamente de el muy ordinario, que venden, que fuera menor mortificacion el no beberlo absolutamente; mas el Venerable Padre no buscaba en los manjares el gusto, sino el sustento, el mantener la naturaleza, sin condescender con el apetito: sus ayunos eran frequentes: ayunaba todos los lunes de el año, mortificacion, que ofrecia por el alivio, y descanso de las benditas Almas de el Purgatorio, para con quienes mostrò siempre particular afecto, y compasion, ofreciendo suaves aromas de su oracion por ellas, y aquienes (confessaba él mesmo) deber especiales favores: los viertes (fuera de el exercicio de las tres horas) era tambien por todo el año el ayuno; como lo era tambien todos los sabados; sin otro alimento, que solas dos grosas viandas al medio dia, y vn mal chocolate à la noche, à que agregando quaresimas, y demàs vigili-
venia

venia à ser lo mas de el ano su ayuno, si no es que lo era casi todo, pues vn mal comer es vn ayuno continuo: Algo mitigò los vltimos dos años de su vida por ocasiò de sus accidentes: en que no obstante diò vna grande señal de su rarissima mortificacion; pues siendo el achaque de diarrea, en que aflige tan en extremo la sed, fue su mortificacion tan extrema, que no se excediò en beber agua; y lo que hazia era, llenar muchos vidrios con porcion de pepitas de granada dentro, puestos en contorno de la pila, contento con veerla, y veer beber à otros, sin beber él por esso de ella, quando naturalmente mas se provocaba: prueba admirable de su mortificacion maravillosa.

300 A la carne crucificò de tal manera, que sin exceder en mortificaciones indiscretas, la procurò siempre tener sujeta à la razon, para que no se revelasse contra el espiritu, cultivandola con el arado de los rigores para que no brotasse espinas, sino fragrantissimas flores: las disciplinas fueron continuas, y muchas vezes sangrientas (como ya otra vez notamos lib. 1. cap. 6.) las tenacillas, filicios, y otros instrumentos eran su ordinaria armeria, de que hechaba mano frequentemente para hazer sangrienta guerra à su carne, que atendia como enemiga: Usaba de vn jubon fabricado de oja de lata, que le subia desde la cintura, y bajaba por los brazos hasta los codos, lleno de muchos agujeros, que formaban por el reverso agudas puas, que puesto sobre la desnuda carne, grandemente la atormentaba. Y aunque de estas sus mortificaciones procuraba fuesen testigos solos el recato, y el silencio, no pudieron tanto esconderse, que no faltò quien diese de ello alguna noticia à el Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien cogiò al Doctor vna vez desprevenido (aviendo este ido à visitar, como acostumbraba, à su Illma.) ò bié el Señor Arzobispo lo conociò à el abrazarlo: y le dixo: *No Dr. no es menester tanto, es pre-*

ciso cuidar por la salud, para bien de los proximos: Sirviendo esto al bendito Dr. de mayor filicio, y mortificacion, que los que vsaba.

301 Por lo que mira à el hombre interior, en que deben poner mayor cuidado, y esmero los profesores de la vida espiritual, y devota: fue tanto el que puso el Venerable Padre Dr. quanto por lo que llevamos dicho, se puede mas que medianamente advertir, con la presencia de Dios, que procuraba fuese continua, y los varios recuerdos, que diximos capitulo 7. tenia distribuydos por los dias de la semana, no dexando volar el discurso por remotas regiones, quando era sus pensamientos en el Cielo, y cosas que à su patria conduxiessen: no creyendo, ni fiandose tan facilmente de su entendimiento, aunque lo tenia grande; y así hablando de este, era maxima suya: *Potencia, que es capaz de admitir errores, no ay que fiar de ella mucho.* Sus recuerdos quan lejos estaban de las vanidades del mundo, que tenia tan despreciadas, dicelo tambien toda su vida, que parece se acordaba solo de buscar la gloria de Dios, evitar sus ofensas, solicitar el bien, y provecho de las almas, sin querer acordarse de otra cosa: y finalmente la voluntad presta, y atada siempre para rendirla à la agena, sin aversele conocido aficion à criatura alguna, sino solo para encaminarla à Dios: à quien él, no solo amaba, sino que solicitaba fuese de todos amado, reverenciado, y servido, aunque fuese, como era regularmente, à precio de ser él mortificado, como, fuera de lo que llevamos dicho, se veerà por lo que resta, en el siguiente capitulo, que decir.

CAPITULO XXVI

De su invicta paciencia.

302 **T**odo el discurso de la vida de el Venerable P. Dr. puede llamarse vn continuado exercicio de paciencia, como puede clara-